

Teórico 11 - Martes 21-06-05

Nuestro tema de hoy es goce. En la obra de Freud ustedes encuentran desarrollos acerca del carácter económico, energético de la pulsión Lacan lo reconceptualizará estos desarrollos con el concepto de goce. Toma como punto de referencia, no la energética vinculada con la ciencia física, sino por lo que Lacan califica como una economía política de goce, que entraña, como toda economía, una distribución de lo que Lacan llama goce, distribución determinada por la forma en que el sistema significativo opera sobre el cuerpo.

El concepto de goce surge articulado con el concepto de pulsión y su satisfacción. El concepto que se asocia, en primera instancia, con el goce es el concepto de satisfacción pulsional. Freud, cuando habla de deseo habla de realización y cuando habla de pulsión habla de satisfacción. Lacan va a enfatizar esta diferencia, al punto que se podría decir que el nombre de la satisfacción pulsional en Lacan es goce. Como una definición muy sencilla y muy simple de lo que es el goce.

Pero el goce, ¿cómo aparece primero en la obra de Lacan? Primero, recuerden en el grafo el circuito imaginario $a-a'$, que es el circuito imaginario entre el yo (*moi*) y el yo ideal, allí Lacan, en su primera época, ubica el goce. Porque, en esa primera época, la pulsión queda ubicada aquí, en lo imaginario. En un primer tiempo, pues, la pulsión queda reducida a la dimensión imaginaria.

Cuando Lacan introduce el grafo en el Seminario *Las formaciones del inconsciente*, introduce la fórmula ($\$ \diamond D$), sujeto barrado en su relación con la demanda inconsciente, que es la fórmula de la pulsión en la que ésta obtiene, ella también, su determinación en el nivel significativo. La pulsión sale pues del campo de lo imaginario para pasar al campo de lo simbólico, dado que está organizada como tal por los significantes de la demanda inconsciente, que es distinta de la demanda de amor. Una vez que Lacan da esta fórmula no la cambiará, pero sí desarrollará una peculiar extensión del concepto de pulsión, que lo lleva incluso a diferenciar una pluralidad de goces, además del goce clásico de la pulsión parcial.

El Seminario que examina en detalle por vez primera el concepto de goce es el VII, el Seminario *La ética del psicoanálisis*, donde introduce en torno al goce otro concepto particular que es el concepto de la Cosa, *das Ding* en alemán, tomado de *El Proyecto ... freudiano*,. No tomaremos hoy lo que Lacan toma de Heidegger respecto de la Cosa, sino lo

que toma de Freud específicamente. La Cosa es solidaria del goce, y veremos de qué modo.. En el seminario VII la Cosa es lógicamente anterior a la fórmula de la pulsión como tal, la Cosa se presenta con una anterioridad lógica.

Ahora bien, *La ética del psicoanálisis* es un punto central en la enseñanza de Lacan, en la medida en que ubica la satisfacción, con todo lo que esto implica en psicoanálisis, como eje en la experiencia analítica. La satisfacción es pulsional, pero también tiene una articulación particular con el deseo. Lacan sostiene, y lo afirma claramente en el Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, que el inconsciente no tiene un estatuto ontológico sino ético. ¿Qué quiere decir? Que el estatuto del inconsciente se vincula con la forma de satisfacción en el caso de la pulsión y de realización en el caso del deseo, pero como tal no implica un ser, porque es un ser que está caracterizado por la falta en ser.

Volvamos a la satisfacción. El goce como satisfacción es algo que se produce, por eso es válido pensarlo también en términos de economía. Como en toda producción hay ganancias y pérdidas, es decir que puede haber ganancia de goce o pérdida de goce. ¿Cuáles son las coordenadas de esta economía política del goce? Implican por lo pronto una noción de espacio y tiempo diferentes. La producción de goce en esta economía que Lacan describe, ese debe a la operación misma del sistema simbólico, es decir, que el significante produce un efecto particular sobre el cuerpo por el cual produce satisfacción. Si quieren una referencia freudiana: beneficio primario del placer, del proceso inconsciente. Hay una matiz importante en la traducción de Lacan del *Lustgewinn*, Lacan traduce lo que Freud llamó ganancia de placer, traduce el placer por goce. Es decir que traduce el *Lust* en alemán, como goce. En el momento en que traduce esta ganancia de placer como goce está haciendo una operación fundamental, porque está ubicando al goce como más allá del principio de placer. La ganancia de goce no es principio de placer. Hay una ganancia de goce pero siempre va ir en contra de la homeostasis que el principio de placer establece.

La ganancia de placer en Freud supone el más allá del principio de placer. Esa ganancia extra de placer es lo que Lacan llama goce. El goce en Lacan nunca tiene una función homeostática. Entonces, insisto en que el goce es un efecto de significante, del significante operando sobre el cuerpo, apresándolo, y produciendo una forma de satisfacción que está muy alejada de la satisfacción de la necesidad. Es decir, que la satisfacción del cuerpo mismo, ahora no del cuerpo de lo imaginario, sino del cuerpo del goce, está modificada sustancialmente por la operación del significante. Algo de esto ya encuentran en los *Tres ensayos...freudianos*, en la medida en que este goce aparece vinculado con la sexualidad. Pero aparece vinculado con la sexualidad de un modo diferente a como lo plantea Freud, en la medida en que todo goce, toda satisfacción pulsional, aunque mantenga su carácter de erogeneidad, es de todos modos un goce, una satisfacción como tal, que marca la

inexistencia de la complementariedad sexual. Es decir, es siempre un goce suplementario, una suplencia, respecto de un goce sexual absoluto que no hay.

Entonces desde este punto de vista, esta modificación profunda sobre el cuerpo producida por la acción del sistema significante, permite a Lacan pensar de manera diferente lo que en el modelo económico freudiano es la energía libre y la energía ligada. La energía ligada circula por los caminos, por las redes significantes. Es lo que se puede pensar como metáfora y metonimia, condensación y desplazamiento. Pero a su vez estos mecanismos también tienen otra función que es la de metabolizar al goce. Es decir, producen como en la metáfora, un plus, una ganancia de goce.

Si recuerdan a Freud, la energía libre, no está ligada por el proceso primario, queda afuera de las leyes de condensación y desplazamiento. Lacan definirá a esta energía libre, en un primer tiempo, como fuera de significante, e incluso y tal vez lo más importante, fuera de significado. Esas formas de producción de significación que encuentran en "La instancia de la letra...", que son la metáfora y la metonimia, no sólo producen significaciones, sino que producen un tipo de satisfacción al margen, que es una satisfacción de goce que permite una forma de satisfacción particular, que Lacan lo planteará en un texto de los años setenta que se llama *Radiofonía*, como plus de gozar, que retoma lo que Freud llamaba *Lustgewinn*, ganancia de placer.

Ahora bien, este goce, insisto, existe porque no hay goce sexual absoluto, completo, no hay complementariedad entre los sexos. Entonces, ¿cómo se introduce esta producción de goce? Como siempre en Lacan, en un primer tiempo, se introduce bajo la forma de la pérdida. Aparece primero como pérdida de goce, reintrepretación de lo que Freud llamó complejo de castración. El goce todo, completo, sería el goce de la complementariedad sexual. Es otra manera de pensar la castración. No quiere decir que no haya relaciones sexuales concretas, sino que no hay complementariedad entre los sexos. Por estructura, entonces, el sistema significante introduce en la satisfacción sexual corporal una dimensión de pérdida. Es una versión diferente que da Lacan para pensar la castración.

Entonces observen que ya no sólo se trata de la pérdida de naturalidad que el significante produce, sino que el significante desnaturaliza profundamente al sujeto en su relación con la sexualidad. La expresión en francés se dice "no hay *rapport* sexual". *Rapport* tiene dos sentidos que en francés coinciden: que no hay relación sexual, pero también es proporción, podemos hablar de proporcionalidad, de fracción armónica, porque justamente no hay armonía en la sexualidad. El goce en la pareja, el goce ideal del complemento armónico está perdido por estructura.

El primer punto de la economía política del goce es la producción de una pérdida, una pérdida de goce complementario. Por esta razón no hay sexo sino eso que Freud llamó

sexualidad, que marca la inexistencia del sexo como complementario y armónico. Ahora bien, si hay ganancia y pérdida se puede pensar en una contabilidad del goce. Pero el goce siempre es suplemento, está siempre en exceso, colma lo que se perdió de manera parcial. El término que usa Lacan es suplemento y no complemento. Porque complemento implica dos mitades que de alguna manera se completan entre sí. Aquí no hay completamiento, sino algo que siempre insiste, más allá de lo que se pueda recuperar, porque la recuperación implica necesariamente el fondo de la pérdida. Desde este punto de vista no hay posibilidad de goce absoluto, el goce por estructura es siempre parcial, tal como ya lo demostró Freud respecto de las pulsiones. Nunca se compensa, nunca se llega a recuperar el todo de la pérdida.

Lacan en el Seminario *La ética...*, el Seminario VII, ubica al más allá del principio de placer y lo articula como goce, lo cual es un cambio respecto del Seminario II, pues ahora el más allá del principio de placer no es el deseo sino en cuanto tal el goce. Un goce que insisto produce el significante, aunque éste no pueda reabsorberlo. Está vinculado a la cosa, pero no se puede reabsorber, es decir que es superado por su propia producción. El deseo inconsciente, incluso el deseo del otro con minúscula, marca redes y senderos, y actúa como una barrera frente a ese producto tan escurridizo que huye del significante que es el goce. Recuerden lo que dije en clases anteriores, que el deseo tenía dos rostros, uno que mira al principio de placer y otro que mira al más allá del principio de placer, hacia la satisfacción pulsional. Incluso, hay que destacar la presencia en Lacan del término de barrera. Freud hablaba de la barrera protectora frente a los instintos, cuyo travesía sumerge al sujeto en la angustia como tal. Para Lacan esa barrera que defiende frente al goce es el deseo que pone un límite a ese goce que va más allá del principio del placer. Entonces insisto en el doble rostro del deseo.

Lacan equipara dicha barrera con la ley del incesto. Recuerden que deseo y ley son dos caras de la misma moneda. La prohibición del incesto es la ley fundamental del psicoanálisis. En la medida en que el objeto prohibido originariamente para ambos sexos es la madre, un sujeto, aunque desee a otra persona, siempre está deseando según la ley del incesto. El objeto que se pierde, Freud lo dice en *Tres ensayos...* es la madre. En el punto en que la barrera constituye el deseo, la ley y el deseo son dos caras de la misma moneda. En el punto en que se articulan el deseo y la ley, Lacan toma lo que encuentran en *Proyecto...* de Freud, la Cosa, *das Ding*. Al principio, Lacan al igual que Freud suponía pérdida a la madre y lo que se puede llamar la función anaclítica, que es la función de apoyo de la pulsión sobre la necesidad. Pero Lacan aquí piensa la pérdida de la madre no como pérdida de un lugar de la necesidad, sino como pérdida el lugar donde se sitúa el goce originario. Ahora Lacan sostiene que la madre, en tanto que originariamente perdida, es el lugar del

goce, que como todo lugar mítico, es retroactivo en su definición. Se lo aprecia como absoluto una vez que se perdió. Lacan insiste en que una vez que se produce la pérdida ese lugar se establece míticamente como absoluto. Pero tengan claro que se construye *a posteriori, après-coup*, retroactivamente.

Entonces si Lacan piensa que la ley del incesto separa al sujeto de ese lugar de un goce mítico que es la madre, la elaboración de Lacan de *das Ding*, de la Cosa, esboza ese *pathos*, en el sentido de lo patológico, el afecto primordial en relación a esa Cosa. ¿Cómo piensa el *das* *Ding* freudiano?

Lacan considera algo que es fundamental, que es la relación entre la realidad y la ficción. Recuerden que Lacan considera que la estructura de la verdad es estructura de ficción, y retoma esto justamente señalando el carácter de artefacto, de artificio, de toda construcción significativa, aclarando que la ficción no es lo ilusorio, sino aquello que es tiene estructura de artefacto, no natural. Es decir, de artefacto creado por el sistema significativo, tal como se plantea en "Instancia de la letra..." ese artefacto particular del sistema significativo es la retórica. Lacan enfatizará que las ficciones del deseo se sostienen en varios artificios, uno de ellos es el fantasma, y se articulan con aquello que es el deseo del Otro (tachado), es decir, del deseo del Otro inconsciente. Ahora bien, sin embargo, para introducir la Cosa, Lacan vuelve a tomar la experiencia de satisfacción y la experiencia de dolor. Sobre ese fondo, de lo que Freud llama la Cosa, toma una oposición entre dos palabras en alemán, *das Ding* y *die Sache*, que son dos formas diferentes de referirse a la cosa en alemán. Pero lo importante es que *das Ding* se articula en función de una relación con el prójimo (*Nebemensch*), término que también toma de Freud. Este término designa algo que a la vez es idéntico y diferente, y sobre ese concepto de prójimo el mismo Freud señala que ordena la función del juicio. Me estoy refiriendo al *Proyecto...* Freud mismo divide la experiencia del semejante en dos complejos. Primero, lo que Freud llamará *das Ding* que es una reunión permanente de elementos que se presentan como una cosa. Es un elemento de naturaleza ajena, extranjera, inasimilable como tal. Luego existe un segundo complejo en Freud, que se refiere a todo lo que del prójimo aparece como cualidad, que puede ser comprendido por la memoria, y se define como atributo, por ejemplo es bueno o malo. Pero *das Ding* no es ni buena ni mala, es anterior al juicio de atribución. Los objetos buenos o malos, están dotados de cualidad o atributo, y en tanto tales surgen en un segundo tiempo, son significaciones, mientras que *das Ding* les es anterior.

Esto ya marca algo que es muy importante respecto del concepto de goce. Más allá del principio de placer, sea bajo su forma traumática o no, como ganancia localizada, está en cuanto tal en un punto anterior a lo bueno o a lo malo, en dicho nivel no se discriminan ni se diferencian lo bueno y lo malo. Este punto es fundamental. Es un punto que, en cuanto a la lectura de la obra freudiana, diferencia a Lacan del resto de los psicoanalistas. Se habla del más allá del principio de placer como lo malo. El problema es que para Lacan esa satisfacción que llama goce trae consigo de un modo no diferenciado el bien y el mal. En el goce siempre hay un elemento del mal y en el mal del goce siempre hay un elemento del bien. Es decir, no estamos, desde ya, en el nivel del principio de placer donde claramente se separan lo bueno y lo malo. En el nivel de la experiencia más profunda de la relación con la Cosa, lo malo no se diferencia como tal de lo bueno. Lacan dirá que lo bueno y lo malo, los

atributos, son ya representaciones primitivas y dinujan senderos, caminos inconscientes, que permiten aproximarse a una distancia prudencial de la Cosa.

La Cosa, es el objeto que Freud, en "La negación", señaló que se trata de volver a encontrar. Pero lo único que encontramos es la nostalgia del objeto, el término de nostalgia es siempre cercano al deseo como tal. Porque volvemos a encontrar no la Cosa, donde el mal conlleva el bien y el bien al mal, sino volvemos a encontrar lo que Lacan llama las coordenadas del placer. Pero en las coordenadas del placer estamos en el nivel de los atributos, y no en el nivel de la Cosa, de la experiencia de goce.

La alucinación desiderativa freudiana se ubica, para Lacan, como recuperación de las coordenadas de placer de esta experiencia mítica. Este núcleo estable del que habla Lacan, no es ni bueno ni malo, siempre queda afuera del sujeto, define el primer campo que está en lo más íntimo del sujeto pero que, a la vez, es lo más exterior. Incluso inventará un término, que es "éxtimo" para designar ese campo, vale decir, conjuga lo íntimo y lo externo. Lacan, se dijo, lo caracteriza como fuera de significado. ¿Cómo es la relación del sujeto con este fuera de significado? Es una relación patética, en el sentido del *pathos*, del afecto, respecto de la cual el sujeto siempre tiene que mantener cierta distancia. Es también lo que les dije en la primera o segunda reunión, lo que Freud llama afecto primario en relación a la experiencia de dolor.

La Cosa que queda afuera, este primer exterior que está en el centro y al mismo tiempo es externa, Lacan la califica como una realidad muda, que está fuera de significado, no hay significación. Incluso es un producto de las ligaduras del significante, que escapa, pero sin embargo ordena, comanda. No voy a hacer todo el complejo recorrido que hace Lacan para mostrar que esta Cosa que manda, que ordena se articula ni más ni menos que con el imperativo categórico de Kant.

Les leo una cita de Lacan del Seminario VII al respecto: "*Das Ding se presenta en el nivel de la experiencia del inconsciente como lo que ya hace la ley [...] ley de capricho, arbitraria, también de oráculo, una ley de signos donde el sujeto no tiene garantía alguna, [...] Por eso [...] es también y en su fondo, el objeto malo. [...] en este nivel, das Ding no se distingue como malo*". Es decir, es la fuente de todo bien, pero también de todo mal. Los atributos de la Cosa, como lo que uno puede reconocer, en la Cosa no están diferenciados. Ahora bien, entonces la Cosa como tal implica para cada sujeto un bien, un goce que desborda hacia el campo del más allá del principio de placer. Un bien que resulta muy difícil separar del mal que trae consigo en cuanto tal. Lacan está sosteniendo algo muy particular, que implica la dificultad de establecer normativas en el campo del psicoanálisis. Para Lacan, una vez que hay prohibición de la Cosa, de la madre como lugar originario del goce, pérdida de la sexualidad como normalidad, queda claro que no existe un supremo

bien común a todos los seres hablantes, porque ese bien supremo está perdido para todos. Todo lo se ha pensado, desde Platón en adelante, en torno a el bien universal, el bien para todos, no es aquello con lo que el psicoanálisis se enfrenta. El bien, en psicoanálisis, es el bien particular de cada quien, que implica una cierta recuperación del goce, específica y particular de cada sujeto hablante, de aquello del goce originario perdido que cada uno recuperará. Pero esto no es generalizable. Esa recuperación de goce es particular. Lo universal es que todos recuperamos en algún punto una ganancia de goce, pero no hay norma general. Entonces la pregunta que se escucha habitualmente es por qué uno elige algo que no le hace bien, en el sentido del bien de la homeostasis. ¿Por qué? Porque la recuperación de goce no circula en el contexto del bien de la homeostasis. No está en la norma. Es por excelencia fuera de norma. Eso no quita que todos recuperemos cierto goce. Pero ese universal no nos dice nada acerca de la recuperación de goce de cada sujeto específico. Esa recuperación de goce no es, vamos a decirlo así, intercambiable en el mercado, no se compra ni se vende, es privada, de cada quien, y no se comparte. Aunque existen ciertas formas de compartirlo a partir de la psicología de las masas freudiana, pero es otro tema.

Una aclaración, el punto es lo siguiente, que lo que vimos en el grafo, en S(A barrado) que tiene que ver con el deseo, pero tiene otra dimensión que respecta a la Cosa, no sólo al deseo, sino aquello que en mi relación con el Otro me puede conmover al punto de traerme algo en lo cual bien y mal como tal no se diferencian. Desde este punto de vista, la constitución misma del deseo, no solo en la conceptualización freudiana sino el deseo como deseo del Otro, implica al Otro en su dimensión de inconsciente, también funcionando con dos caras, una que mira hacia el goce y la otra hacia el deseo. Por lo tanto el problema insistente para Lacan de aquí en más es cómo se articulan en un sujeto de un modo propio para cada sujeto la dimensión del deseo y la dimensión del goce. Este es un problema que recorre toda la obra de Lacan, que articula la realización del deseo y la satisfacción del goce. Cómo llegar a lograr una fórmula que sea adecuada para cada quien, porque no hay fórmula general sino específicas, particulares que como tales no pueden ser generalizadas. No es una receta de cocina. Entonces el punto central aquí es donde en el Seminario de La angustia el deseo del Otro aparece en su articulación con el goce.

Desde este punto de vista, volviendo al goce como satisfacción de la pulsión, Lacan insistirá en cómo se articulan pulsión y deseo. No podemos seguir en un cuatrimestre todos los recorridos en Freud y Lacan, pero lo central es que siempre el deseo como tal cabalga entre por un lado el principio de placer y por otro el más allá, que se articula como tal con la satisfacción de la pulsión.